CENTENARIO DE MARIO BENEDETTI

TRIBUNA
José Carlos Rovira
CATEDRÁTICO DE LITERATURA HISPANOAMERICANA DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Fue un tiempo bello de encuentros el que iniciamos en la Universidad de Alicante en 1990 con **Mario Benedetti** -nacido el 14 de septiembre de 1920- con actos de varia dimensión: recitales, seminarios, un congreso internacional sobre su obra; la investidura en 1997 como Doctor Honoris Causa por nuestra Universidad –el primer doctor latinoamericano de la misma- ; conciertos «a dos voces» con **Daniel Viglietti**; su presencia en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; el bautizo de un Centro de Estudios Iberoamericanos con su nombre realizado por el rector **Andrés Pedreño** en un acto acogido por el Club INFORMACIÓN; la disposición en este Centro (CEMAB) de su biblioteca madrileña que donó a la Universidad...cubren catorce años de vida académica y personal que nutrieron a colegas y estudiantes, amigas, amigos y público en general.

A Mario lo hemos recordado siempre con su cordialidad habitual, sus firmezas literarias e ideológicas, su condición de testigo principal de las «letras del continente mestizo», uno de sus títulos de 1974 entre el más de centenar de obras poéticas, narrativas, ensayísticas, teatrales... que escribiera.

Estamos en su centenario y teníamos iniciativas que han tenido que reducirse: un Congreso Internacional que debía celebrase en octubre, con muchos participantes renombrados y otros muy jóvenes, ha tenido que suspenderse por la infausta pandemia. Las actas del congreso que no se ha podido realizar verán la luz el próximo año, acompañadas por jornadas en su memoria.

Mañana mismo, 14 de septiembre, si nada lo impide, se leerá un amplio poema, *Zapping de siglos*, que fue su «discurso» y regalo a la Universidad, cuando la investidura como Doctor en 1997. Y se hará junto a la palmera uruguaya que plantó ese día y que tiene una placa con un fragmento del poema, *De árbol a árbol*, que habla de la solidaridad entre las especies de las arboledas, frente a la deforestación que crea la sociedad. Leerán hoy fragmentos, junto a las autoridades académicas, algunas personas (**Carmen Alemany**, **Eva Valero**...) que tuvieron mucha relación con Benedetti y han mantenido la gestión y dirección del Centro que lleva su nombre (CEMAB) y que es un modelo, celebrado por mucha gente y universidades de muchos lugares del mundo, de actividad cultural latinoamericanista.

No es este el lugar, por espacio, para hablar de su obra más que a través de alguna idea concisa: Mario Benedetti es sin duda uno de los grandes de la escritura en castellano en el siglo XX. Su poesía está entre las más leídas, recitadas, musicalizadas, cantadas, evocadas de nuestra época y hasta nuestros días; imitadas también, hasta una perniciosa difusión de falsos que aparecen con frecuencia y que hay que ir negando cada día. Su poesía tiene la definición de conversacional o coloquial que significa lo que siempre explicó el autor: «se trata de aludir al lector y no eludirlo».

En su novela hay producciones memorables: tengo *La tregua* y *Primavera* con una esquina rota como dos ejemplos imprescindibles. En el ensayo, recopilaciones como *El ejercicio del criterio*, en el que se unen estudios sobre autores, obras y problemas de la cultura, aparecen junto a otras recopilaciones más periodísticas, sobre problemas sociales de la historia contemporánea. Una obra teatral suya como *Pedro y el capitán* se sigue representando por varios grupos en muchos escenarios.

Se trata esta de una obra sobre la tortura que surge de la sensibilidad y denuncia de alguien que padeció persecución por la dictadura de su país, Uruguay, que tuvo que exiliarse entre 1973 y 1985 y que estuvo combatiendo por la libertad toda su vida. Creo que esta faceta de Benedetti es tan importante como su obra.

Tuve amistad con el escritor, que falleció en 2009 en Uruguay, adonde se fue para no regresar a España en 2004 por la enfermedad de su mujer, **Luz López Alegre**. Recuerdo un último encuentro que quiero evocar ahora. Fue en un último viaje mío a Montevideo en agosto de 2005.

Recorrí Montevideo y alrededores con Daniel Viglietti y **Lourdes**, su mujer, durante esos días. Montevideo me resultaba también una ciudad con interiores. La casa de Mario Benedetti era lugar de encuentro y los días pasaron en almuerzos con el poeta, en un restaurante de la esquina de su misma calle: «una ciudad son sus amigos», dijo una vez Mario. Los mediodías rituales anteceden a sus visitas diarias a Luz, su esposa, hasta que Mario regrese a su casa «cuando Luz se duerma». No puedo acompañarle «pues Luz no te reconocería y se pondría nerviosa», me dice Mario. Hay una nueva imagen desolada y solitaria del poeta, que recupera el humor cuando su hermano **Raúl** cuenta disparates familiares, como aquella historia de su padre, cuando niño, vestido totalmente de rojo para que, en la casa de campo, su abuelo, el astrónomo, químico y enólogo, natural de Foligno (Italia), pudiera vigilarlo y localizarlo con un catalejo entre los prados cercanos. Reímos esa tarde en la que me había regalado su último libro, que aún no estaba en España, *Adioses y bienvenidas* (Seix Barral de Buenos Aires). Mario escribía mucho, algunos pensaban que excesivamente. Escribió durante años, desde el exilio principalmente, como forma de supervivencia; al final lo hacía, como dice en este libro, «como válvula de escape».

Hay tristeza en sus páginas. Aprendí la ciudad antes de conocerla en su relato *Geografías* –dos exiliados juegan desde París a recordar detalles de la ciudad lejana-; aprendo ahora, con el nuevo libro, otra ciudad en la que las calles conducen a la nada, donde «los zaguanes bostezan/ las ventanas entornan sus postigos/ hay mendigos y guitarras que duermen/ niños de ojos brillantes y azorados/ esquinas de silencio y padeceres». La ciudad recupera su desarmonía esencial.

Concluimos aquellos días con una conferencia mía y un recital de Mario en la Universidad de la República, organizadas por la Cátedra de Derechos Humanos. Comencé con una broma suya antigua: «a lo mejor, tratándose de Mario Benedetti, sería mejor que hablásemos de Izquierdos Humanos...» Mario sonríe, evoca agradecido el reciente reconocimiento en España –el Premio Menéndez Pelayo de la Universidad homónima-, habla del tiempo de esperanzas que vive Uruguay, recuerda Alicante, ciudad a la que desde 1990 vino casi todos los años, recuerda que «Alicante fue mi segunda casa». Lee finalmente *Zapping de siglos*, el poema de su Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Alicante. Nos despedimos. Me doy cuenta de que, en esta ciudad, prefiero las bienvenidas a los adioses.

Mario Benedetti con Carmen Alemany y José Carlos Rovira, en 1995 en Alicante. INFORMACIÓN

> Su poesía está entre las más leídas, recitadas, musicalizadas, cantadas, evocadas de nuestra época, e imitadas